

HABITAR LAS INCOMODIDADES EN INVESTIGACIONES FEMINISTAS Y ACTIVISTAS DESDE UNA PRÁCTICA REFLEXIVA

LIVING DISCOMFORTS IN FEMINIST AND ACTIVIST RESEARCHES: REFLEXIVITY IN PRACTICE

Itziar Gandarias Goikoetxea

Universitat Autònoma de Barcelona; itzi.gandarias@gmail.com

Resumen

Palabras clave

Investigaciones feministas
Reflexividad
Activismo
Ética de la incomodidad

A partir de una investigación en curso cuyo objetivo es estudiar las dificultades y posibilidades para la articulación de alianzas políticas entre organizaciones de mujeres migradas y feministas autóctonas en el País Vasco, presento mediante una práctica reflexiva algunas de las incomodidades más relevantes surgidas durante este proceso relacionadas con: (i) moverse en la incertidumbre, (ii) asumir las diferencias, (iii) hablar sobre las participantes de la investigación y en último lugar, (iv) habitar mi doble rol como investigadora y activista. Más que resolverlas, esta práctica de reflexividad es una apuesta por politizar las metodologías feministas y reivindicar la ética de la incomodidad como una herramienta indispensable para habitar los espacios fronterizos entre investigación y activismo.

Abstract

Keywords

Feminist Researches
Reflexivity
Activism
Ethics of Discomfort

Based on an ongoing research whose purpose is to study the challenges and opportunities for the articulation of political alliances between migrant women organizations and local feminists in the Basque Country, I develop, by a reflective practice, some of the most relevant discomforts arising during this process related to: (i) move in uncertainty, (ii) assume the differences, (iii) speak about the research participants and finally, (iv) live my dual role as researcher and activist. Rather than solving, this reflexive practice is a bet to politicize feminist methodologies and claim the ethics of discomfort as an indispensable tool to live the borderlands between research and activism.

Gandarias Goikoetxea, Itziar (2014). Habitar las incomodidades en investigaciones feministas y activistas desde una práctica reflexiva. *Athenea Digital*, 14(4), 289-304. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenea.1489>

Introducción

Writing about research conducted in the more fully reflexive mode...requires that the researcher identify and locate herself, not just in the research, but also in the writing. She must be willing to wire and so relive discomforting experiences, to look awkward and feel ill at ease. She must commit to paper and thus to the scrutiny of peers and others that which she might prefer to forget¹.

Falconer Al-Hindi y Kawabata (2002, p. 114)

El presente texto es una práctica de reflexividad que da cuenta de los dilemas ético-políticos que pueden acontecer en investigaciones feministas que pretenden habitar los espacios fronterizos entre academia y activismo. Para ello, me baso en el proceso

¹ Escribir sobre la investigación realizada de una manera lo más reflexiva posible requiere que la investigadora se identifique y localice a sí misma, no sólo en la investigación, sino también en el texto escrito. Debe estar dispuesta a comunicar y así revivir experiencias incómodas, para verse torpe y sentirse cohibida. Esto implica poner por escrito y por lo tanto dejar a escrutinio de compañeros/as y otros/as lo que la investigadora tal vez preferiría olvidar. Falconer Al-Hindi y Kawabata (2002, p. 114, Traducción propia).

de mi investigación de tesis, iniciada en el 2012 y en curso, que tiene como objetivo estudiar las dificultades y posibilidades para la articulación de alianzas políticas entre organizaciones de mujeres migradas y feministas autóctonas en el País Vasco. En una primera fase a través de la técnica de las Producciones Narrativas (Balasch y Montenegro, 2003) construí conjuntamente cinco narrativas con cinco entidades: dos organizaciones feministas conformadas por mujeres autóctonas (Asamblea de Mujeres de Bizkaia y Bilgune Feminista), dos colectivos formados por mujeres migradas y autóctonas (Asociación Garaipen y Mujeres del Mundo Babel) y un colectivo formado por mujeres migradas y musulmanas (Asociación de mujeres musulmanas Safa), participando de dos a cuatro personas por organización. Las narrativas dan cuenta de las experiencias, dificultades y retos que perciben para tejer alianzas.

Esta propuesta metodológica se basa en la epistemología feminista de los conocimientos situados (Haraway, 1991). Consiste en la producción conjunta de un texto híbrido entre investigadora y participantes que se construye a partir de sesiones de conversación sobre el tema de estudio, la elaboración de un texto por parte de la investigadora donde plasma las conversaciones y la agencia de las participantes sobre el texto para modificar, corregir o expandirlo. Las Producciones Narrativas (PN), “en lugar de representar cómo las participantes comprenden el fenómeno, busca expresar cómo quieren que un particular tema sea visto” (Pujol, Montenegro y Balasch, 2003 p. 67).

En el proceso de construcción conjunta de los textos se decidió repartir las narrativas finales entre las diferentes entidades. Este hecho no contemplado al inicio de la investigación, generó una segunda fase, ya que a petición de dos de las organizaciones organizamos un encuentro presencial con todas las participantes. De acuerdo a Antarr Martínez y Marisela Montenegro (2014), quienes señalan que las narraciones pueden ser pensadas como vehículos para la acción social, las narrativas co-producidas en este caso, actuaron como *dispositivos articuladores* entre las organizaciones posibilitando su encuentro. Éste, ha generado otros, y en la actualidad la Plataforma de la Marcha Mundial de Mujeres para Euskal Herria² es el espacio que está permitiendo que organizaciones de mujeres migradas y del movimiento feminista sigan enredándose y construyendo agendas comunes. Se presenta por tanto, una investigación en movimiento, abierta y en construcción.

El texto se centra fundamentalmente en esa segunda fase de la investigación, dando cuenta de las situaciones incómodas y dilemas ético-políticos que me han acompa-

² La Marcha Mundial de las Mujeres es un movimiento mundial de acciones feministas que reúne grupos de mujeres y organizaciones que actúan para eliminar las causas que originan la pobreza y la violencia contra las mujeres. Desde el año 2000 organiza acciones internacionales cada cinco años. Concretamente la Plataforma de la Marcha Mundial para Euskal Herria, reúne a diferentes colectivos de mujeres, sindicatos, ONGDs y organizaciones feministas e inició su andadura en el 2005.

ñado a partir de mi *devenir activista* en una de las organizaciones de la investigación y la generación de un espacio de encuentro entre las participantes.

En un primer momento, se discuten los principales fundamentos de la reflexividad y los aportes de la perspectiva feminista a esta práctica. Posteriormente se presentan los dilemas ético-políticos surgidos durante el proceso de la investigación relacionadas con (i) moverse en la incertidumbre, (ii) asumir las diferencias, (iii) hablar sobre las participantes de la investigación y en último lugar, (iv) habitar mi doble rol como investigadora y activista. Por último, se recogen algunas consideraciones finales a tener en cuenta a la hora de llevar a cabo investigaciones feministas y activistas. Antes de comenzar, es necesario resaltar que este texto es producto de una construcción de conocimiento colectivo gracias a las organizaciones participantes de la investigación, a mis compañeras del grupo de Investigación FIC-Fractalidades en investigación crítica, a los seminarios, congresos y encuentros sobre metodología feminista que han tenido lugar este año³ y sobre todo, al cuidado y cariño de amigas, familia y compañeras de militancia⁴ que me han acompañado y permitido habitar más cómodamente este espacio fronterizo entre investigación y activismo.

La reflexividad: Aportes desde la perspectiva feminista

La reflexividad es una herramienta metodológica que permite deconstruir el poder y co-crear conocimiento dando cuenta de cómo opera el poder durante todo el proceso de investigación; cuestionando la autoridad del conocimiento y posibilitando la introducción de narrativas contrahegemónicas que obligan a las investigadoras a ser responsables con quienes investigan (Collins, 2000; Harding, 1991; Smith, 1987).

Las discusiones sobre el uso de métodos reflexivos en la antropología comenzaron a principios de la década de los 70, como respuesta a las críticas que recibieron los métodos etnográficos clásicos que eran tachados de coloniales, haciendo hincapié en el papel de la reflexividad para evitar actitudes explotadoras y compasivas de la investigadora con los sujetos de investigación (Clifford y Marcus, 1986; Rabinow, 1977). Sin

³ Han sido varios los espacios de reflexión y articulación donde he compartido, escuchado y generado muchas de las reflexiones que expongo en este texto: [Las Jornadas: DesPensando el género](#): Nuevas perspectivas teóricas y metodológicas organizada por los departamentos de Psicología Social y Sociología II de la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación de la UPV /EHU, Leioa, Bizkaia, el 22 de Mayo de 2014; las [II Jornadas de Metodología de investigación feminista](#): herramientas y aplicaciones para los derechos humanos organizados por el Instituto HEGOIA y SIMREF los días 19 y 20 de Junio de 2014; y por último el Debate-taller en torno a prácticas en investigación(es) feminista(s). *¿De qué hablamos cuando decimos metodologías feministas?* que organizamos desde el Grupo de Investigación FIC: Fractalidades en Investigación Crítica, el 30 de Junio de 2014 en Barcelona.

⁴ Agradezco especialmente la revisión y los comentarios realizados por mi director de tesis Joan Pujol, el grupo de investigación Fractalidades en Investigación Crítica, FIC, mis compañeras de doctorado y amigas Daniela Osorio y Karina Fulladosa y Marlen Eizaguirre, compañera de Mujeres del Mundo/ Munduko Emakumeak.

embargo, va a ser con el “giro interpretativo” de las ciencias sociales, cuando la reflexividad adquirirá una mayor relevancia al poner en cuestión la hasta entonces irrefutable objetividad de la ciencia y reconocer cómo las investigaciones están atravesadas por relaciones de poder. Por tanto, como señala Rossana Hertz (1996), influenciada por las teorías críticas y postestructuralistas, la reflexividad se va a centrar no solo en el “qué” investigamos sino también en el “cómo” lo hacemos. Esto requiere que la investigadora sea consciente de los efectos de la posición que ocupa a través del género, la raza, la clase, la sexualidad, la etnicidad, la nacionalidad y de su influencia en todas las fases y aspectos del proceso de investigación.

La teoría feminista también ha contribuido a la discusiones en torno a la reflexividad, considerándola primordial para toda investigación feminista (Clough, 1992; Fournier & Cook, 1991). Para Wanda S. Pillow (2003), la reflexividad bajo el paraguas del feminismo no solo contempla investigar el poder inmiscuido en toda investigación sino que es un intento por investigar de manera diferente, cuestionando los métodos de investigación tradicionales y planteando dilemas ético-políticos relacionados con: *¿Cómo podemos investigar sin reproducir relaciones coloniales con nuestras participantes? ¿Cómo producir investigaciones que sean emancipadoras? ¿De qué manera podemos vincular la investigación con la acción política?* Estas preguntas han estado presente durante todo el proceso de investigación; haciéndome consciente de los efectos de mi posición y actitud con las participantes y de situaciones no siempre cómodas; convirtiéndome como reivindica Gayatri Spivak (1984-85) en “vigilantes de nuestras propias prácticas” (p. 184). Para Pillow (2003) esta vigilancia desde dentro puede ayudarnos a repensar y cuestionar esos conocimientos incrustados en las prácticas reflexivas de la investigación cualitativa, no para utilizar la reflexividad como un acto confesional, una cura de culpa, o una práctica sobre lo familiar, sino para precisamente dar cuenta de las contradicciones, dificultades y situaciones no siempre cómodas que vivimos durante los procesos de investigación.

Siguiendo las características que Sharlene Nagy Hesse-Biber y Deborah Piatelli (2012) recogen, y tomando en cuenta el proceso de investigación en el que estoy inmersa, he rescatado los siguientes dos aspectos en los que incide toda práctica reflexiva feminista: los efectos de la investigación en la investigadora y las relaciones desiguales de poder en la investigación.

En primer lugar, una práctica reflexiva feminista hace hincapié y da cuenta de *cómo el proceso de investigación influye y moldea a la investigadora*. Si entendemos el campo de investigación como un proceso dialógico se vuelve relevante estudiar los efectos que el mismo genera en la investigadora. Estos efectos que surgen durante el proceso de investigación, los cuales acaban en ocasiones desbordando los objetivos

planteados en un comienzo, pueden convertirse en nuevos focos de estudio (Gandarias, 2014). En este caso, y como presento más adelante comenzar a participar activamente en una de las asociaciones que forma parte de la investigación, lo que he denominado *devenir activista*, ha generado un nuevo foco de estudio sobre los efectos que la investigación ha tenido en mi trayectoria activista. Esto se inscribe en la propuesta de Amanda Coffey (1999) cuando define la escritura reflexiva como una práctica en la que interrogarnos continuamente sobre nuestras biografías. Sin embargo, también es necesario ser conscientes de sus riesgos. Autoras como Jayaty Lal (1996) o Daphne Patai (1994) advierten del peligro que puede traer una excesiva auto-reflexividad, cuestionando incluso que su uso garantice siempre mejores investigaciones.

En segundo lugar, las perspectivas feministas han tenido muy presente las desigualdades sociales, interpelándonos para evitar reproducir en las investigaciones sociales las mismas relaciones de dominación y opresión, como el machismo, el racismo, el sexismo o el clasismo, que el feminismo pretende combatir. Para Nancy Naples (2003) una metodología reflexiva feminista nos permite *ser conscientes y disminuir las relaciones desiguales de poder* que se reproducen durante el curso de las investigaciones, lo que no quiere decir que sea posible erradicarlas. Como bien expresa Patai (1994) “no nos escapamos de las consecuencias de nuestras posiciones aunque hablemos de ellas infinitamente” (p. 70). Es más, varias autoras (Stacey, 1991; Wasserfall, 1993; Wolf, 1996) resaltan que las diferencias de poder no solo tienen lugar entre las participantes y la investigadora sino que también tenemos que ser conscientes de ellas entre las propias participantes, sobre todo en investigaciones como las que nos atañen, donde la falta de reconocimiento de las diferencias culturales, lingüísticas, de clase, de saberes y de trayectorias vitales distintas puede dar lugar a tensiones durante el proceso de investigación.

En definitiva, como sintetizan Hesse-Biber y Piatelli (2012) interrogarse a una misma es más que examinar la posición social de una y sus efectos en el campo. Un proceso reflexivo implica negociar las posiciones que vamos ocupando y reconocer la naturaleza cambiante de las relaciones de poder.

Habitar las incomodidades desde una práctica reflexiva

Teniendo en cuenta los dos aspectos recién desarrollados sobre la práctica de la reflexividad feminista, en los siguientes apartados desarrollo alguna de las incomodidades surgidas durante la investigación relacionadas con: (i) moverse en la incertidumbre, (ii) asumir las diferencias, (iii) hablar sobre las participantes de la investigación y en último lugar, (iv) habitar mi doble rol como investigadora y activista. Para ello presento

algunos extractos del diario de campo con el objetivo de ejemplificar esas incomodidades dentro del proceso de mi investigación.

Moverse en la incertidumbre

Como he señalado en la introducción del texto, a partir de la iniciativa de dos de las organizaciones se diseñó un encuentro conjunto con todas las participantes de la investigación. Al ser dos entidades de Bilbao, otras dos de San Sebastián y una de Éibar, pueblo fronterizo que queda a mitad de camino entre las dos ciudades, se propuso a la organización de mujeres musulmanas, Safa, de Éibar, si querían ser las anfitrionas de la reunión. Aceptaron y finalmente el encuentro se realizó en una jornada entera el sábado 9 de Mayo del 2013. Los objetivos fueron por un lado, tejer un espacio de encuentro y conocimiento, ya que muchas de las organizaciones no se conocían personalmente, y por otro lado, compartir las reflexiones generadas tras la lectura de las narrativas e iniciar un proceso de construcción de alianzas. En total asistimos 23 mujeres de 4 de las 5 organizaciones que participaron en la investigación. No todas ellas habían estado en el proceso de elaboración de las narrativas, pero sí eran conocedoras de la investigación y la habían leído. En el caso de dos de las organizaciones imprimieron y repartieron previamente al encuentro las narrativas y el análisis de la investigación a sus respectivas integrantes. Para la preparación del encuentro y la dinamización una de las organizaciones sugirió contar con una facilitadora externa a la investigación. Me pareció buena idea y acordé una reunión con ella para diseñar la dinámica y los contenidos de la jornada. Dividimos el encuentro en tres partes: una primera consistía en dinámicas de conocimiento e intercambio, a continuación yo presentaba el proceso de la investigación y las principales conclusiones de la investigación y después de la comida, a la tarde, terminábamos con conclusiones de la jornada y posibles propuestas para seguir tejiendo redes. El espacio también fue cuidado. En las paredes de la sala estaban pegados algunos carteles con citas de las narrativas de las organizaciones intercaladas con otras de autoras feministas referentes como Gloria Anzaldúa, Audre Lorde, Angela Davis y Fatima Mernissi que hablaban sobre los feminismos y la solidaridad entre mujeres. Mi objetivo era materializar uno de los fundamentos de las Producciones Narrativas: utilizar los textos co-construidos como puntos teóricos de partida y ponerlos en diálogo junto con otros textos académicos y no académicos (Pujol y Montenegro, 2013). Me intrigaba la reacción de las propias participantes que iban paseando de un cartel a otro entre risas y caras de extrañeza al ver sus citas junto con las de feministas teóricas conocidas.

La preparación y organización del encuentro (reserva del local, del restaurante para la comida, preparación de mi presentación, diseño del programa, invitaciones

para las participantes etc.) estaba todo “bajo control”, sin embargo, la sensación de incertidumbre por lo que podría generar el encuentro era inevitable. Así lo expresé en el diario de campo dos días antes del encuentro:

Creo que este encuentro es el mejor reconocimiento y resultado que podía tener la investigación, mucho más allá de cualquier reconocimiento académico. Es emocionante saber que las organizaciones se van a encontrar. No sé qué va a ocurrir... me inquieta y me emociona a la vez... Me encantaría que del encuentro salieran nuevas propuestas pero sé que no puedo forzar, que este trabajo ha llegado hasta aquí, hasta agitar el encuentro y lo que pase después ninguna lo sabemos... La semilla del proceso ya está puesta en marcha (Registro de diario de campo, 7 de Noviembre del 2013).

Como expresa Pantera Rosa (2004), no estamos acostumbradas a movernos en la incertidumbre:

Nos cuesta iniciar procesos en los que no sabes a qué te vas a enfrentar, (...) que implican un “caminar preguntando”, es decir que avanzan por sí mismos, que son inmanentes y que no tienen un foco concreto hacia el que dirigirse y en el que agoten todas sus tensiones (p. 204).

En este sentido, moverse en la incertidumbre es abrirse a lo indeterminado y asumir el *desconcierto* (Ibáñez, 2014) que en ocasiones nos producen las investigaciones, no como errores para cargarnos con culpa sino como oportunidades de apertura y tensiones dignas también de ser estudiadas. Habitar la incertidumbre y las situaciones desconcertantes puede permitirnos nuevas conexiones en nuestros procesos de investigación. Concretamente, para Patti Lather (2007), son estas situaciones de incertidumbre las que al alejarnos de la comodidad y de lo que nos es familiar y colocarnos en el “no saber” nos fuerzan a cuestionarnos y a problematizar nuestro fenómeno de estudio abriendo la posibilidad de que afloren nuevas y diferentes comprensiones. Por lo tanto, es imposible saber todas las implicaciones que tienen nuestras acciones dentro del proceso de investigación ni cómo serán percibidas o interpretadas. Para ello, la autora Ian Maxey (1999) propone el reto de asumir el *carácter imprevisible* que conlleva las investigaciones activistas sin por ello quitarle peso a nuestra responsabilidad. En este sentido, se vuelve cada vez más necesario dedicar tiempo y escritura a reflexionar sobre los efectos y las experiencias desconcertantes e imprevisibles que muchas veces vivimos en nuestros procesos de investigación.

Asumir las diferencias

Desde los inicios de la investigación la reflexión sobre los efectos que mi posición pudiera tener en las distintas organizaciones ha estado muy presente. Por un lado, me

rondaba la duda de que mi posición de mujer autóctona afectara a que las mujeres migradas suavizaran su discurso sobre las mujeres feministas locales y por el otro lado, me preocupaba que mi posición cercana y trabajo por la defensa de los derechos de las mujeres migradas pudiera frenar las críticas de las organizaciones feministas hacia las mismas. Esta incomodidad se reflejó en la textualización de las narrativas donde en vez de poner en diálogo las diferentes posiciones de las organizaciones y las mías, fui bastante fiel a las palabras que utilizaban las personas en las sesiones sin apenas intervenir. Implícitamente había una intención de conseguir el beneplácito y aprobación de las participantes y evitar un rechazo o conflicto que pudiera significar abandonar la investigación. En vez de sacar al tablero de juego las *diferentes posiciones*, yo misma las estaba ocultando en un intento erróneo de minimizar las relaciones desiguales de poder.

Precisamente es *reconociendo y asumiendo la diferencia* como, según Patricia Hill Collins (2000) y Rosalind Edwards (1990), podemos contrarrestar las diferencias de poder. Para estas autoras reconocer la diferencia implica en primer lugar, reflexionar sobre la posición que una ocupa en la compleja matriz de relación y dominación social, posición que no siempre es la misma sino que va variando, y en segundo lugar, conversar abiertamente con las participantes de la investigación sobre las diferencias.

Tal y como señalan Alexandra Zavos y Barbara Biglia (2009) tratar de ser respetuosas con las agencias de las otras participantes y tener en cuenta las dinámicas de poder implícitas internas en todo proceso de investigación, no puede realizarse sino estamos abiertas a enfrentarnos al conflicto. En este sentido, es necesario asumir que cuando nos encontramos en investigaciones colaborativas, durante el trabajo de campo van a emerger tensiones y diferentes posiciones que más que evitar es necesario asumirlos como parte inherente del campo de investigación y buscar estrategias alternativas para abordarlas.

¿La incomodidad de hablar sobre las demás o la comodidad de no hablar sobre las demás?

Para la teoría feminista investigar es también una forma de hacer política, y una de las formas más extendidas de relación patriarcal consiste en hablar en nombre de las otras, por las otras o sobre las otras. De hecho, en la actualidad, como apunta Linda Alcoff (1991) hablar sobre las demás está sujeto a críticas y es visibilizado cada vez más como un hecho problemático. Es por ello, que en numerosas ocasiones se decide optar por silenciar la voz de la investigadora como ocurrió en mi caso en el encuentro conjunto con todas las organizaciones. Durante el mismo, el protagonismo mayoritariamente lo volqué al diálogo entre ellas y dediqué muy poco tiempo al análisis y las con-

clusiones que había elaborado. Sentía que las protagonistas eran ellas y que mi voz ahí como investigadora no era tan relevante. Paradójicamente, yo había agitado el encuentro, y sin embargo mi voz la relegué a un segundo plano. No reparé en ello hasta que una de las organizaciones, un mes después, me envió una evaluación del encuentro, valorándolo muy positivamente pero reconociendo que les hubiera gustado escuchar más mi voz:

Valoramos muy positivamente la forma en que expusiste tu trabajo desde la humildad académica (...) Echamos de menos tu voz, que eras la protagonista ya que con tu esfuerzo habías conseguido todo aquello. Nos pareció que lo que nos juntaba era tu trabajo y no lo tratamos hasta bien entrada la mañana. Pensamos que podría haber sido más efectivo empezar con tu explicación, y luego trabajar dinámicas para conocernos y crear juntas (Registro de diario de campo, 22 de Junio del 2013).

Esta reflexión por parte de una de las organizaciones me llevó a replantearme algunas cuestiones: ¿Por qué nos resulta tan incómodo en algunas ocasiones hablar sobre las participantes? ¿Qué lo hace incómodo? En mi caso, ¿debería resultarme más cómodo por mi posición de mujer local hablar sobre las mujeres autóctonas? ¿Tendría que ser una mujer migrada para poder hablar sobre ellas? Una posible solución es restringir la práctica del habla a los grupos sociales que formamos parte. Sin embargo, para Linda Alcoff (1991) esta postura plantea cuestiones igualmente problemáticas ya que se pregunta si al decidir no hablar por las personas menos privilegiadas no estamos eludiendo nuestra responsabilidad política de lucha contra las opresiones:

If I don't speak for those less privileged than myself, am I abandoning my political responsibility to speak out against oppression? (...) If I should not speak for others, should I restrict myself to following their lead uncritically? Is my greatest contribution to move over and get out of the way? And if so, what is the best way to do this-to keep silent or to deconstruct my discourse?⁵ (p. 8).

Esta autora pone en debate las consecuencias y efectos que implica el no hablar por o sobre las demás. Al elegir callarnos, ¿no estamos evitando la responsabilidad de asumir las consecuencias que nuestra posición tiene en los demás? En otras palabras: ¿no es una manera de negar los efectos que generan las posiciones que ocupamos, en este caso mi posición como investigadora autóctona? Asumir esto conlleva reconocer primeramente que la supuesta inacción, en este caso no hablar, es una elección y tiene

⁵ Cuando decido no hablar por aquellas personas que son menos privilegiadas que yo, ¿no estoy abandonando mi responsabilidad política para hablar en contra de la opresión? (...) Si no debo hablar por los otros debo entonces limitarme a seguir su ejemplo sin crítica? ¿Es esta mi mayor contribución para salir del paso? Y si es así, ¿cuál es la mejor opción el silencio o la deconstrucción de mi discurso? (Alcoff, 1991 p. 8, Traducción propia).

implicaciones. Por lo tanto es también una acción. En segundo lugar, optar por el silencio no reduce las relaciones desiguales de poder sino que más bien puede acabar reforzándolas. Por lo tanto, necesitamos romper tanto con la tendencia a ser voceras intelectuales como con posturas huidizas, como el no hablar sobre los y las otras, que evitan asumir los efectos derivados de nuestra posición. La apuesta sería más bien, como nos invita Pantera Rosa (2004) asumir la parcialidad, reconociendo nuestra posición situada dentro de la investigación y articulando nuestras contribuciones con las de las participantes desde una perspectiva responsable.

Una posición incómoda: Ni adentro ni afuera

Como he mencionado más arriba, a partir del proceso de investigación empecé a participar en una de las organizaciones de la investigación, Mujeres del Mundo Babel, conformada por mujeres migradas y autóctonas con diversas trayectorias y formas de entender y vivir el feminismo. Este *devenir activista en la organización* fue algo que no tenía contemplado al inicio y que se fue materializando lo largo del proceso. Para ello fue fundamental que la asociación en ese momento tuviera entre sus objetivos afianzar el trabajo en red con el movimiento feminista vasco. Sí que existían relaciones pero eran más bien coyunturales y se traducían en acciones concretas en fechas señaladas de la agenda feminista como el 25 de Noviembre o el 8 de Marzo, la participación en la txosna de la comparsa de Mamiki⁶ durante las fiestas de Bilbao y movilizaciones puntuales, pero sin llegar a consolidar alianzas más perdurables en el tiempo. Inicialmente mi participación consistió en organizar dos talleres internos donde discutir sobre las narrativas y preparar el encuentro conjunto con el resto de organizaciones en Éibar.

A partir de ahí, me involucré en las asambleas de Mujeres del Mundo y comencé a colaborar en varias iniciativas y procesos de articulación surgidos en el transcurso de la realización de la investigación⁷. Este *devenir activista* en una de las entidades de la investigación me generó algunas tensiones respecto a mi ambigua posición en el encuentro conjunto con todas las organizaciones. Por mi rol de investigadora y organizadora del encuentro creí conveniente no presentar mi afiliación en la ronda de presen-

⁶ Txosna es un término en euskera que hace referencia a la taberna que se monta en las fiestas populares y locales del País Vasco. La Comparsa Mamiki es una comparsa integrada únicamente por mujeres y creada en 1979. Es gestionada por la organización feminista Asamblea de Mujeres de Bizkaia y trabaja por unas fiestas en las que no tengan cabida ningún tipo de violencia contra las mujeres y comportamientos sexistas. Las comparsas de Bilbao nacidas en 1978, son grupos de raíz popular que tienen el protagonismo a la hora de crear y organizar las fiestas. Más información disponible en: <http://www.bilbokokonpartsak.com/es/>

⁷ Concretamente participé representando a la entidad en el comité organizador del I Tribunal de Derechos de las Mujeres en Euskal Herria que tuvo lugar los días 7 y 8 Junio de 2013 en Bilbao. Actualmente participo en el colectivo Brujas y Diversas que surgió a mediados del año 2013 en el marco de Mujeres del Mundo con la intención de que las voces y vivencias de las mujeres migradas puedan participar e incidir activamente en diversos procesos socio-políticos de Euskal Herria. También acudo como integrante de Mujeres del Mundo Babel y Brujas y Diversas a la Plataforma de la Marcha Mundial de Mujeres en Euskal Herria.

taciones que realizamos al inicio. Por un lado, no quería que el resto de organizaciones pudieran desconfiar de la validez de la investigación al ver mi cercana relación con una de ellas y por otro lado no quería que las compañeras de la asociación donde participaba sintieran que estaba renegando de mi vinculación con ellas. Esta *incomodidad* de querer posicionarse a la vez *dentro y fuera* fue desenmascarada al terminar el encuentro por dos compañeras de la asociación. A continuación expongo la conversación que tuvimos y que después plasmé en el diario de campo de la siguiente manera:

Compañera⁸ 1: Itzi, ¿no has dicho en la presentación que vienes con nosotras!
(de manera cordial guiñándome un ojo)

Compañera 2: ¿Y por qué va a decirlo? Hoy Itzi no estaba en el encuentro como Mujeres del Mundo, sino como investigadora.

Yo: Claro... (Sorprendida sin saber que contestar) (Registro de diario de campo, 9 de Mayo del 2013).

El anterior intercambio que tuvimos a la salida del encuentro es un ejemplo de cómo en ocasiones las dudas que nos asaltan sobre nuestra posición dentro de la investigación no siempre son vividas con tanta confusión por las personas participantes. Es más, no sólo nosotras como investigadoras definimos nuestro rol, sino como se evidencia en este caso, las participantes también nos definen y además no siempre lo hacen de la misma manera (Acker, 2000; Kondo, 1990; Marx, 2000). Estas autoras advierten del peligro de adjudicarse previamente a la investigación un rol externo o interno, ya que consideran que es durante el propio proceso de investigación como podemos, a través de un continuo examen reflexivo, entender los diferentes roles que vamos adoptando. Por lo tanto, el campo es un lugar donde no se está ni afuera ni adentro en sentido absoluto. Heidi Nast (1994) aboga por conceptualizar el campo como algo movable y no sujeto únicamente a un lugar físico. De la misma manera para Claudia Pedone (2000) “analizar los diferentes desplazamientos que hemos realizado durante nuestra investigación, es una forma de relocalizarse para construir o cuestionar nuestro trabajo, es intentar no transformar el área de estudio en algo estático” (p. 6). En última instancia, más que buscar cuál es nuestra posición como investigadoras activistas feministas, se trata más de ser conscientes de las *posiciones movedizas* que vamos ocupando durante todo el proceso, posiciones que no son fijas ni (auto)asignadas, sino más bien cambiantes y (re)negociables con las propias personas participantes de la investigación.

⁸ Para mantener el anonimato de las dos compañeras que intervinieron en la conversación se ha decidido numerarlas.

La apuesta por la ética de la incomodidad

En el presente texto he explorado algunas de las incomodidades y dilemas ético-políticos que pueden surgir en prácticas investigadoras que se mueven en los espacios fronterizos entre investigación y activismo.

Lejos de resolver las incomodidades planteadas, este texto es una práctica de *reflexividad*, entendida como una herramienta para deconstruir el poder, co-crear conocimiento y abordar las problemáticas y límites que nos encontramos en nuestro quehacer investigativo. En este sentido, como sostienen varias autoras (England, 1994, Katz, 1996 y Pillow, 2003) la práctica de la reflexividad de la investigadora puede facilitar el descubrimiento de nuevos ángulos de comprensión de los fenómenos de estudio, revelar barreras invisibles en cuanto a la ética y el poder y fomentar relaciones menos jerárquicas entre investigadora y participantes.

A partir de las incomodidades planteadas anteriormente, se pueden extraer algunas consideraciones a la hora de zambullirnos en investigaciones feministas y activistas. En primer lugar, *la metodología feminista es una práctica política* donde al igual que en la vida cotidiana las personas participantes e investigadora vamos sorteando las relaciones desiguales de poder y las diferencias que emergen durante el proceso de investigación. En este sentido, no sólo la acción de hablar por las demás mantiene las relaciones de dominación social sino que también éstas se reproducen bajo la supuesta inacción de silenciar nuestra voz. Es por ello, que se torna imprescindible *ejercitar la parcialidad*, reconociendo y no escondiendo nuestra posición situada dentro de la investigación.

En segundo lugar, *el campo de investigación se crea*; no es cerrado ni está fuera, sino que es una construcción de la que la investigadora también es parte. Esto implica ampliar la mirada de nuestras investigaciones y analizar también *cómo las investigaciones afectan y tienen efectos en las investigadoras*. Para ello, es necesario romper el dualismo investigación versus activismo, apostar por lo que Karina Fulladosa (2015) denomina *espacios entre* y considerar las *múltiples posiciones movedizas* por las que investigadoras y participantes podemos transitar. Posiciones además que no están fijadas de antemano, sino que a través del diálogo, podemos negociar y redefinir constantemente con las participantes.

Por último, hacer este proceso de manera consistente requiere asumir la confusión y los sentimientos de pérdida e incertidumbre como parte del mismo. Esto requiere:

La inclusión del fracaso, el silencio, la connivencia o el conflicto allí donde se rebaten las fronteras del derecho en un intento por renegociar las relaciones de poder, los compromisos y las relaciones personales dentro del ámbito de la investigación (Zavos, 2012, p. 73).

De la misma manera Lather (2007) apuesta por *la sensación de pérdida* como un estado profundamente potencial y creador. Para la autora, perderse es una oportunidad no solo para producir diferentes conocimientos sino para producir el conocimiento diferentemente.

En síntesis, hibridar investigación feminista y activismo implica moverse en *espacios fronterizos-borderline* (Zavos y Biliga, 2009) donde politizar la investigación pero a su vez comprometerse políticamente desde un punto de vista reflexivo y ético. Para ello se vuelve imprescindible *habitar una ética de la incomodidad* foucaultiana que nos permita estar alerta y generar procedimientos metodológicos más políticos y creativos y menos dogmáticos.

Retomando la cita con la que iniciaba el artículo, escribir este texto no ha sido cómodo. Es más, la incomodidad me ha acompañado como una piedra en el zapato durante todo el proceso de escritura. Hablar de una y dejar por escrito las vivencias, torpezas y desaciertos no es grato. Sin embargo más que un *mirarse al ombligo* o una expiación de la culpa este ejercicio de reflexividad ha sido un intento de *habitar las incomodidades* que nos encontramos en investigaciones activistas y reflexionar sobre la vulner(h)abilidad con “h”; es decir, la habilidad de mostrarnos vulnerables como una fortaleza —y no como una debilidad— que nos permite afianzar nuestro compromiso en la construcción de investigaciones feministas basadas en relaciones éticas de respeto y responsabilidad con quienes investigamos.

Referencias

- Acker, Sandra (2000). In/out/side: Positioning the researcher in feminist qualitative research. *Resources for Feminist Research Journal* 28(1/2), 189-218.
- Alcoff, Linda (1991). The Problem of Speaking for Others. *Cultural Critique*, 20, 5-32.
- Balasch, Marcel y Montenegro, Marisela (2003). Una propuesta metodológica desde la epistemología de los conocimientos situados: Las producciones narrativas. *Encuentros en Psicología Social*, 1(3), 44-48.
- Clifford, James & Marcus, Georges E. (Eds.). (1986). *Writing culture: The poetics and politics of ethnography*. Berkeley: University of California Press.
- Clough, Patricia T. (1992). *The end(s) of ethnography: From realism to social criticism*. Newbury Park, CA: Sage.
- Coffey, Amanda (1999). *The ethnographic self: Fieldwork and the search for justice*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

- Collins, Patricia Hill (2000). *Black feminist thought*. New York: Routledge.
- Edwards, Rosalind (1990). Connecting methods and epistemology: A white woman interviewing black women. *Women's Studies International Forum*, 13 (5), 477-490. [http://dx.doi.org/10.1016/0277-5395\(90\)90100-C](http://dx.doi.org/10.1016/0277-5395(90)90100-C)
- England, Kim V. L. (1994) Getting Personal: Reflexivity, Positionality, and Feminist Research. *The Professional Geographer*, 46(1), 80–89. <http://dx.doi.org/10.1111/j.0033-0124.1994.00080.x>
- Falconer Al-Hindi, Karen & Kawabata, Hope (2002). Toward a More Fully Reflexive Feminist Geography. En Pamela Moss (Ed.), *Feminist Geography in Practice: Research and Methods* (pp. 103-115) Oxford: Blackwell.
- Fonow, Mary Margaret & Cook, Judith. (1991). Back to the future: A look at the second wave of feminist epistemology and methodology. En Mary Margaret Fonow & Judith Cook (Eds.), *Beyond methodology: Feminist scholarship as lived research* (pp. 1–15). Bloomington: Indiana University Press.
- Fulladosa-Leal, Karina (2015). Creando puentes entre la formación y la creatividad: Una experiencia de investigación activista feminista. *Universitas Humanística*, 79, 115-140. <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.UH79.cpf>
- Gandarias Goikoetxea, Itziar (2014). Tensiones y distensiones en torno a las relaciones de poder en investigaciones feministas con Producciones Narrativas. *Quaderns de Psicologia*, 16(1), 127-140. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.1210>
- Haraway, Donna (1991). *Simians, cyborgs and women: the reinvention of nature*. New York: Routledge.
- Harding, Sandra (1991). Whose science? Whose knowledge? Thinking for women's lives. Ithaca, NY: Cornell University Press.
- Hertz, Rossana (1996). Introduction: Ethics, reflexivity and voice. *Qualitative Sociology*, 19(1), 3-9. <http://dx.doi.org/10.1007/BF02393245>
- Hesse- Biber, Sharlene Nagy & Piattelli, Deborah (2012). The feminist practice of holistic reflexivity. En Sharlene Nagy Hesse- Biber (Ed.), *The handbook of feminist research: theory and practice* (pp. 557-582). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Ibáñez Martin, Rebeca (2014). El desconcierto como método de experimentación epistemológica En *IV Congreso de la Red de Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología (esCTS)*. Salamanca, junio 2014.
- Katz, Cindy (1996). The Expeditions of Conjurors: Ethnography, Power and Pretense. En Diane Wolf (Ed.), *Feminist Dilemmas in Fieldwork*. (pp. 171-185). Boulder, CO: Westview Press.
- Kondo, Dorinne K. (1990). *Crafting selves: Power, gender and discourses of identity in a Japanese workplace*. Chicago, IL: University of Chicago Press.
- Lal, Jayati (1996). Situating locations: The politics of self, identity and other in living and writing the text. En Diane Wolf (Ed.), *Feminist dilemmas in fieldwork* (pp. 185-214). Boulder, CO: Westview Press.
- Lather, Patti (2007). *Getting Lost. Feminist Efforts toward a Double(d) Science*. Albany NY: SUNY Press.

- Martínez-Guzmán, Antar & Montenegro, Marisela (2014). La producción de narrativas como herramienta de investigación y acción sobre el dispositivo de sexo/género: Construyendo nuevos relatos. *Quaderns de Psicologia*, 16(1), 111-125. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.1206>
- Marx, Marcia (2000). Invisibility, interviewing and power. *Resources for Feminist Research*, 28 (3/4), 131-155.
- Maxey, Ian (1999). Beyond boundaries? Activism, academia, reflexivity and research, *Area*, 31, 199-208. <http://dx.doi.org/10.1111/j.1475-4762.1999.tb00084.x>
- Naples, Nancy A. (2003). *Feminist and method: Ethnography. Discourse analysis, and activist research*. New York. Routledge.
- Nast, Heidi (1990). Women in the Field: Critical Feminist Methodologies and Theoretical Perspectives. *The Professional Geographer*, 46, 1, 54-66.
- Pantera Rosa (2004). Moverse en la incertidumbre. Dudas y contradicciones de la investigación activista. En Malo, Marta (coord.). *Nociones comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia* (pp. 191-205). Madrid: Traficantes de Sueños.
- Patai, Daphne (1994). When method becomes power. En Andrew Gitlen (Ed.), *Power and method* (pp. 61-73). New York: Routledge
- Pedone, Claudia (2000). El trabajo de campo y los métodos cualitativos. Necesidad de nuevas reflexiones desde la geografía latinoamericana, *Scripta Nova*, 57, 1-20.
- Pillow, Wanda (2003). Confession, Catharsis, or Cure? Rethinking the Uses of Reflexivity as Meth-odological Power in Qualitative Research. *Inter-national Journal of Qualitative Studies in Educa-tion* 16(2): 175-196. <http://dx.doi.org/10.1080/0951839032000060635>
- Pujol, Joan, Montenegro, Marisela & Balasch, Marcel (2003). Los límites de la metáfora lingüística: implicaciones de una perspectiva corporeizada para la práctica investigadora e interventora. *Política y Sociedad* 40(1), 57-70.
- Pujol, Joan y Montenegro, Marisela (2013). Producciones narrativas: una propuesta teórico-práctica para la investigación narrativa. En Maite Rodigou Nocetti y Horacio Luis Paulín (Eds.), *Coloquios de investigación cualitativa: desafíos en la investigación como relación social* (pp.15-42).Córdoba: Socialex.
- Rabinow, Paul (1977). *Reflections on fieldwork in Morocco*. Berkeley: University of California Press.
- Smith, Dorothy (1987). *The everyday world as problematic. A feminist sociology*. Boston: North-eastern University Press.
- Spivak, Gayatri Chakravorty (1984-85). Criticism, feminism and the institution. *Thesis Eleven*, 10/11, 175-189.
- Stacey, Judith (1991). Can there be a feminist ethnography? En Daphne Patay & Sherna B. Gluck (Eds.), *Women`s words: The feminist practice of oral history* (pp.111-120). New York: Routledge.
- Stanley, Liz (1990). Moments of writing: Is there a feminist auto/biography? *Gender and History* 2, 58-67. <http://dx.doi.org/10.1111/j.1468-0424.1990.tb00079.x>

- Wasserfall, Rahel R. (1993). Reflexivity, feminism and difference. *Qualitative Sociology* 16 (1), 23-41.
- Wolf, Diane L. (1996). Situating feminist dilemmas in fieldwork. En Diane L. Wolf (Ed.), *Feminist dilemmas in fieldwork* (pp.1-55). Boulder, CO: Westview.
- Zavos, Alexandra & Biglia Barbara (2009). Embodying feminist research: learning from action research, political practices, diffractions, and collective knowledge. *Qualitative research in psychology*, 6, 1-2, 153-172.
- Zavos, Alexandra (2012). Reflexiones sobre las estrategias y las resistencias desde las políticas del conocimiento. En Cidob (Ed.), *Políticas del conocimiento y dinámicas interculturales*, (pp. 70-82) Barcelona: Colección Monografías Cidob.



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Usted es libre para Compartir —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato— y Adaptar el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso comercialmente, siempre que cumpla la condición de:

Atribución: Usted debe reconocer el crédito de una obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace.

[Resumen de licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)